



HARAVI

X Aniversario — Lima, Setiembre de 1973 — N° 37

Director: Francisco Carrillo - Bolivia 174 - Chosica, Perú

ISTVAN VAS (1910)

En los segmentos del tiempo

(Az idő metsezeteiben)

Es casi medianoche. La ventana está abierta. Es verano.
Mariposas se posan sobre los tubos de neón de mi estancia.
Me acerco a la ventana. Interminable es ahora la soledad.
Mi estancia reúne estancias de una vez,
de aquí, de allá. Sus proyecciones
se entrecruzan en el tiempo, en el espacio.
Y el hombre o la mujer que la habitaron... Conmigo
se reúnen en los segmentos del tiempo
las personas con quienes hablo, en momentos diversos.
Solo. Hacia la noche que va haciéndose plena.

POESIA HUNGARA CONTEMPORANEA

La difusión de la poesía húngara en el Perú empezó el año pasado; gracias a la visita del profesor Mátyás Horányi hemos podido conocer la poesía de Sándor Petöfi (1823-1849) héroe de la revolución y poeta nacional de Hungría. La lírica magiar de este siglo se enriquece con la presencia del combativo Attila József, lírico y épico a la vez, Zoltán Zelk, expresionista al comienzo, lleno de tormentas interiores más tarde y Miklós Radnóti poeta de gran significación en la lírica antifascista, ejecutado en un campo de concentración.

Los poetas que presentamos son representantes de la poesía húngara, pero es bueno recordar que hay otros igualmente notables.

Las versiones castellanas de los poemas de Attila József, Mihály Ladányi y Miklós Radnóti son de Fayad Jamis; las de Zoltán Zelk, István Vas y Sandor Rákos son de Marco Martos.

ZOLTAN ZELK (1906)

¿Cuántos miles de años?

(Hány ezer év?)

¿Dónde están, viejo hombre, tu casa,
tu compañera,
tu casa, tu jardín,
tu compañera?

¿Dónde tus hijos, tus hijas,
tus nietos,
el patio donde jugaban
tus nietos?

¿Dónde la puerta, la ventana,
la mañana,
quién te mirará cuando te pongas
en camino cada mañana?

¿Dónde están, la mesa, la lámpara,
la tarde,
la estrella que tu madre
encendía en la tarde?

¿Cuántos miles de años son estos sesenta
y su sombra?
Sobre la nieve de antaño, las cornejas de antaño
y su sombra.

Sin embargo

(Mégis)

Sin embargo sin embargo sin embargo
sin embargo paso sin embargo paso
el viento apaga las lámparas
mas se inflama el matorral de los poemas
ahora sin embargo sin embargo sin embargo

Sesenticuatro años

(Hatvannégy év)

¿Pestañea rojo o habla verde
el semáforo delante de la estación?
¿Dónde me ha traído, traqueteando este tren?
¿Atraviesa todavía con gran estrépito los viaductos?
El cielo de diciembre anuncia la nieve.
Mañana, secando la cabeza por la ventana,
¿veré todavía correr mi sombra
sobre la nieve del año?

No recuerdo

(Nem emlékszem)

¿Qué puedo decir?
Jamás nada importante
Alguna cosa sobre los caminos
Los caminos y los jardines del invierno
Los jardines y los pájaros
Porque

no recuerdo nada

Salvo sobre la nieve
Los caminos los jardines los pájaros

Pero jamás hubo cosa tan hermosa
Jamás tan importante

ATTILA

Corazón puro

No tengo ni padre ni madre,
no tengo ni patria ni Dios,
no tengo ni cuna ni sudario,
no tengo ni sombra de amor.

Hace tres días que no como
siquiera un grano de frijol.
El poder de mis veinte años
se los vendo al mejor postor.

Y si nadie quiere comprármelo
al diablo se lo venderé.
Robaré, puro el corazón,
y, si es preciso, mataré.

Seré atrapado y luego ahorcado.
La santa tierra me tendrá
y a mi precioso corazón
yerba fatal le crecerá.

Un león transparente

Un león transparente habita entre los muros negros.
Cuando hablo contigo visto ropas planchadas en mi corazón.
En vez de pensar en ti debo terminar mi trabajo.
Tú bailas,
no tengo nada que llevarme a la boca y voy a vivir largo tiempo.
Hace cinco semanas que no sé cómo estás.
El tiempo corrió en pies de madera rojo sangre,
los caminos se apretujan bajo la nieve.
No sé si es posible amarte.
Negros mudos juegan una partida de ajedrez por tus palabras
hace tiempo apaciguadas.

JOSEF (1905-1937)

Epitafio de un labriego español

Franco, el general, me enroló, feroz soldado, en sus filas.
Temí ser fusilado. No era posible huir.
Temí: luché con él contra la libertad, contra el derecho
tras los muros de Irún. Y así también me halló la muerte.

Judith

El otoño despluma los árboles, el frío comienza,
hay que hacer el fuego.

Tu arrastras la estufa, sola la trasladas,
como en el tiempo

de los pasados fríos cuando aún mis brazos, amada,
no te habían oprimido

cuando entre los dos no surgían querellas y yo no sentía
que no estaba contigo.

Ahora la noche es más larga y silenciosa, el mundo es más grande
y aun más peligroso.

Si coses, ya no remenderás nuestra manta común,
convertida en jirones y polvo.

Las frías estrellas arden en las ramas desnudas.
Y tú ¿aún sigues meditando? ¿tienes frío?

Duerme. Yo también duermo solo. ¡Cúbrete bien!
y no estés enfadada conmigo.

SANDOR RAKOS (1921)

Sin fin y sin meta

(céltalanul örok)

Nuestras cabezas ruedan hacia atrás / así miramos
el cielo vacío / las paredes de ópalo
abriendo nuestros brazos crucificados /
bosquejando un abrazo sin fin y sin meta /
el sufrimiento arraiga en el suelo
nuestros pies de huesos rotos

Tres

(ök hárman)

El dolor me ha enseñado a cantar
el miedo a jugar
la muerte a dominarme

Herencia

(örokség)

Hijo mío yo te doy el mundo
sus montes sus ríos y sus leyes
la piedra suelta cae
he dicho no
fue esto en vano
comer crecer multiplicar
todos los días el mismo estribillo
viejo escenario de cientos de miles de años
acabo por aceptar que comemos de los cadáveres
y jugamos la ronda de la glándula llamada amor
soy un terrateniente que juega juega

hijo mío yo te doy el mundo
no digas mi padre también
la piedra suelta cae
nunca digas sí al mundo.

MIKLOS RANDNOTI (1909-1944)

Como el toro

Viví hasta hoy mi vida como un joven toro
que se aburre entre vacas preñadas en el calor del mediodía
y corretea en círculo para mostrar su fuerza;
despliega el estandarte espumoso de su juego
desde su baba; sacude la cabeza —denso, se agrieta el aire
entre los cuernos— mientras sus patadas esparcen
hierba martirizada y tierra en el prado espantado.

Sigo viviendo como el toro, mas como un toro que de pronto
se detiene en el centro de un campo constelado de grillos
y olfatea el aire. Siente que en la espesura del monte
se para un corzo, alerta, y de repente corre con el viento
que en su silbido arrastra el olor de la jauría.

El toro olfatea el aire pero no huye como el corzo
y piensa que llegada la hora, luchará y caerá
y en el paisaje la jauría dispersará sus huesos.
Entonces es, triste, brama en el aire denso lentamente.

Así también yo lucho, así caeré, y, para ejemplo
de épocas lejanas, el paisaje conservará mis huesos.

MIHALY LADANYI (1934)

Pasó entre los solitarios del café

(Végigment a kávéház magányosai között)

Pasó entre los solitarios del café
se detuvo en el humo de un cigarrillo
junto a la mesa de unos amantes de manos sudorosas
ajustó el violín en el mentón
y empezó a ejecutar mezquinas melodías
para cepillar este cafetín como a los demás
con el mismo aburrimiento.

Los viejos y los amantes
balancearon la cabeza
al ritmo de las coplitas de moda
como los niños balancean los orinalitos en la mañana
hasta que alguien preguntó al violinista

¿No sabe algo de Bach?
y la luz de una fuga empezó a huir en el humo

Después se le quitaron las ganas de pedir limosnas
atrapó la luz del humo
y se fue sin despedirse

Ahora
escuchando las endebles
canciones del mundo
palpo las monedillas
de una frase
y las echo en el sombrero
de amores malos
y de blablablás de otra índole que prometen felicidad

¿No sabe algo de Bach?